

ENTRE IMPRESIONES E IMPACTO

BETWEEN IMPRESSIONS AND IMPACT

Valembois, Víctor*
Universidad de Costa Rica
valembois@ice.co.cr

Resumen

En pocas páginas justifico por qué *impresiones*, durante varios años la figura de Gustavo González Villanueva ha ocupado mi atención, especialmente en su epopeya contemporánea de “Loa en Antigua Guatemala”. A su vez, con miras a lograr impacto en lectores potenciales, explico cómo he procedido con mi libro ¡Antigua-la-Viva!: confrontando la obra del guatemalteco con “Brujas-la-Muerta” del belga Georges Rodenbach, argumento que, si bien ambas tienen impresionantes valores artísticos, la centroamericana gana en mensaje espiritual y por ende merece ser igualmente conocida.

Palabras clave: Literatura guatemalteca; literatura comparada; valor artístico; búsqueda espiritual

Abstract

In a few pages I justify what kind of *impressions* motivated my attention for several years concerning the figure of Gustavo González Villanueva, especially in its contemporary epic “Loa in Antigua Guatemala”. In order to achieve *impact* on potential readers, I explain how I proceeded with my book *Antigua-la-Viva*: confronting the work of Guatemalan with Bruges-la-Morte”, of the Belgian author Georges Rodenbach, I argue that although both have impressive artistic values, the Central-American writer wins in deepness of his spiritual message and therefore should be equally known.

Keywords: Literature of Guatemala; compared literature, search of spirituality

Recibido: 05/06/2016 - **Aceptado:** 25/07/2016

*Licenciado en Filología Románica por la Universidad de Lovaina (KUL), Bélgica y Doctor en Filología Hispánica por la Universidad Complutense, Madrid. Ha sido durante más de quince años Agregado Cultural de la Embajada de Bélgica en San José. Catedrático de las dos grandes universidades estatales (UCR, UNA), ha escrito más de 150 trabajos en torno a temáticas literarias y humanísticas. Jubilado desde fines del 2003, se dedica sobre todo a la investigación, especialmente las relaciones entre el área circuncaribe y Europa, con énfasis en Bélgica. Entre sus ensayos se encuentran: *Cavalcavía del tiempo en la poesía de Gustavo González Villanueva*, *Las bellas armas poéticas*, *Eros & Ágape: una antología poética*, *Peñas arriba*, *La risa curvada*. *Dos autores en búsqueda espiritual: Flannery O'Connor y Gustavo González Villanueva*.

Introducción

Centro-América sufre de una patológica balcanización por la que a las continuas tensiones políticas y falta de integración económica se añade el desconocimiento mutuo de nuestros productos culturales. Este ensayo contribuye a luchar contra esa lacra poniendo a un escritor nuestro en comparación con un europeo. Valoremos a nivel universal.

La epopeya contemporánea en *Loa en Antigua Guatemala*

¡Portento de obra que es la *Loa en Antigua Guatemala* (González Villanueva, 2012) del lado que se le mire! Corroborarlo a voces de campana fue el objetivo principal al redactar mi *Antigua-la-Viva* (Valembois, 2014) y presentar el libro en el IX Encuentro Mesoamericano "Escritura-Cultura" de la Universidad de Costa Rica, organizado en colaboración con la Editorial Promesa.

En lo *formal*, en pleno siglo XXI nos topamos con una epopeya, un romancero refrescante (como la coca, a la que alude, produce adicción, pero de la buena), va lo lúdico teatral, van escalas de lo verbal desde lo humorístico hasta lo místico, siempre con buen ingrediente lírico.

En el aspecto de *contenido*, van evocaciones históricas desde el mismo choque de dos mundos, en 1492; sigue la escenificación artística de luchas de poder, anhelo de independencia y libertad... escenas de construcción de identidad nacional con base sólida base espiritual. No simple evocación histórica, sino com-pasión que en el lector busca crear cohesión solidaria, como pedazo de humanidad en ruta.

Ambas facetas requieren un largo etcétera. Como se sabe, no se pueden separar: son diferentes, pero como uña y carne se dignifican y refuerzan mutuamente. Forman

una *unidad consustancial* y, curiosamente, por la escritura-lectura que implican, demandaron (al autor) y demandan (al lector) un acercamiento individual, allí donde la procesión anual –que sirve de base y sustento a esta *Loa*– es esencialmente una *construcción colectiva*.

Desde luego, la procesión histórica y su re-construcción verbal no son exactamente como cara y cruz: he participado en las dos instancias, complementarias. En grado creciente, uno valora un *conjunto* más allá de un simple evento folklórico. El *edificio artístico* que construyó Gustavo González Villanueva me provoca un impacto mayor, quizá por afinidad sensitiva e intelectual con el autor, aunque –me consta también–, la misma lectura tiene la gran capacidad de *conmover e inspirar* a estratos sociales muy diferentes.

A través de varios "cortes transversales o "TAC" –como los he llamado– y la presencia de cada uno de los cinco sentidos, he demostrado cómo el autor es capaz de *sensibilizar* en diversos *registros* para un *mensaje central*: es una *noticia*, una *buena nueva*: un *humanismo de esperanza* sobre-toda-la-tierra con una clara dimensión trascendente: todo presentado en forma de alabanza, *laus*, en latín, *loa*, en español.

Por suerte, nada de lo transmitido suena a doctrina impuesta. Contrario al predominante mensaje publicitario en la televisión, revistas o periódicos, donde uno a priori siente que hay una gran falsedad en la base, la *Loa en Antigua Guatemala* es *como una fuente de agua cristalina: sírvase y de paso conversa con el prójimo sobre una aparente incoherencia, entre nostalgia de Dios y proyección de un mundo mejor, para todos... O nos lleva el Islam... que también va aludido*.

Los críticos no servimos, dicen unos; se sirven de nosotros, dicen otros. La recordada actriz Sara Astica lo subrayaba: lo importante no es que se publiquen comentarios a favor o en contra, sino que la obra no pase desapercibida. Eso mismo es lo que pretendí con *Antigua-la-Viva*: darla a conocer, no solo entre convencidos de la causa. Que la comenten no solo entre gente de allá, en Antigua, Guatemala, sino igual cartagos de Costa Rica, corintios de nuevo cuño, tirios y troyanos: que valoren la propuesta implícita. Tomé en cuenta lo que una vez me reprochó una francesa: el exceso de información mata la información central. Por eso, me animé a salir de mi caparazón académico, liberando mis comentarios lo más posible de *hermenéutica* un tanto estéril, *lastre teórico*, aparato de *notas obesas* y más voluminosas que el mismo texto del autor, bibliografía super-florida, pero para figurar.

“El autor ha muerto” grita la voz oficial de Roland Barthes... pero yo, al caballero de marras, lo conozco y lo he visto todavía hace poco. Comprendo perfectamente la intención de esa nueva tendencia crítica: no caer en... el otro extremo: ver todo desde la biografía del *autor*, en vez de ahondar en la *obra* como tal. Pero a su vez, por favor, no escondan la genuina *comunicación* entre *personas*, aunque sea indirecta, detrás de un *parapeto de terminologías* que alejan al auditor, al lector no preparado para ese *meta-lenguaje*, pura *entelequia* cuando, siguiendo también en eso a Gustavo González Villanueva, el *autor* quiere impactar el *intelecto*... y todas las fibras del *interlocutor*.

Es más, en mi caso ni siquiera quiero que lo mío se entienda como crítica: desde mi propia introducción refiero a *vívidas impresiones*, “hilos de lectura” que me entusiasmaron, y que para otros –por la *forma* o el *fondo*– quizá no constituyen los más importantes.

Confieso también un pecado, un atrevimiento azaroso: para sacar a la *Loa* del closet académico, local, de los entendidos y amigos, se me ocurrió comparar esa genuina obra guatemalteca de fines del siglo XX con otra, de Bélgica, en francés, ¡y de 1892! Refiero a *Brujas-la-Muerta*, hace décadas, y en traducciones poco menos que un bestseller también en Centroamérica. Osadía mayor porque, a confesión de parte, el autor no habla francés y no conocía la obra: no pudo y no puede entonces haber enlace ni influencia trasatlántica.

Pero ya que el crimen ha sido cometido, confieso ahora mi móvil: no solo probar que la obra “chapina” resiste perfectamente en la competencia internacional por la *elegancia* y lo *bien escrita*, hasta con maravilloso despliegue de recursos parecidos: aliteraciones, sinestesias, metáforas, personificaciones, espejismos,... (eso, respecto de lo *formal*); sino que también, en lo *temático*, cabe subrayar una serie de *puentes* (repito: involuntarios) entre las dos creaciones, Océano Atlántico de por medio.

Vale la comparación, porque ambas obras se escenifican en “islas del tiempo” (como diría un expresidente de Costa Rica: “parecidas pero no iguales”, casualmente ambas –la Antigua y Brujas– “Patrimonio de la Humanidad”).

Lector agnóstico o incluso ateo: por favor admire por lo menos el *entorno*, el *divino contexto*... Luego –y es más de *fondo*–, las obras presentan un *paralelismo antitético* que convenía explotar, justamente para poner en evidencia –católica y ecuménica (ambos, en sentido etimológico original)– el valor de la citada *Loa*. A como ya lo comenté, mi primigenia sensación de *frescura* y *sinceridad* del doctor en teología –pero que sabe hablar a legos–, en la obra del belga Rodenbach

encontré la imposición contrarreformista, doctrinaria e impositiva que caracterizó la enseñanza y la práctica del hecho religioso en mi juventud... Pues, gracias a Dios, salí... rejuvenecido con la lectura guatemalteca, y seguiré en el *empeño internacional* de loar la loable *Loa en Antigua Guatemala*.

Referencias bibliográficas:

González Villanueva, G. 2012. *Loa en la Antigua Guatemala*. Cavalcavía del tiempo. 2ª ed. San José: Promesa.

Valembos, V. 2014. *Antigua-la-Viva*. La Loa en Antigua Guatemala de Gustavo González Villanueva en comparación con *Brujas-la-Muerta* de Georges Rodenbach. San José: Promesa.